

Paseles	
Madrid....	(Mes. 1 30)
	(Año. 17 30)
	(Trim. 6 »)
Provincias....	(Sem. 12 »)
	(Año. 22 50)
Portugal....	(Trim. 8 50)
	(Año. 32 50)
Extranjero....	(Trim. 15 »)
	(Año. 55 »)
postal....	
VENTA.	
España....	(30 números)
	1 peseta.
Portugal....	(25 números)
	150 ptas.
Europa....	(30 números)
	2 pesetas.
Convenio....	
postal....	
Ultramar....	(30 números)
	4 pesetas.
Convenio....	
postal....	
Número del día.	5 cént.

EL GLOBO

DIARIO ILUSTRADO

POLÍTICO, CIENTÍFICO Y LITERARIO

En las oficinas de El Globo, San Agustín, 2, Prado, 30, y en todas las librerías.

ANUNCIOS.

Españoles.—Se reciben en esta Administración.
Extranjeros.—En París, la Agencia Havas, y la Société Mutuelle de Publicité, rue de Sainte Anne, 51 bis; director, Mr. Lorette.
Remitidos.—Precios convencionales.

Toda la correspondencia se dirigirá al Administrador de El Globo.

AÑO XII.—(TERCERA ÉPOCA.)

Martes 5 de Enero de 1886

MADRID.—NÚM. 3.721.

FUNERALES.

Tenía razón el Sr. Romero Robledo al asegurar que el partido conservador ha muerto, y que su jefe el Sr. Cánovas había estendido su partida de defunción, al aconsejar a la regente que llamase a los liberales al consejo de la corona. Lo que se le olvidó decir al jefe de los liberales fue que en la sesión de ayer se celebraban los funerales, y que estaban encargados de entonar el *de profundis* el Sr. D. Francisco Silvela.

Y cumplieron su misión a conciencia. Los dos hicieron cuanto pudieron desear el liberal más intrínseco para poner a la vista del público las miserias ocultas bajo el aparato manto que cubría al partido conservador y los odios y rencores que se encerraron durante un larguísimo período en aquellos hidalgos pechos.

Todo cuanto venía asegurando la oposición liberal de la Cámara respecto a la conducta, relaciones, divergencias y aspiraciones del partido conservador, fue ayer reconocido como exacto por los dos campeones que se disputaban la victoria sobre el cadáver de su partido. Los dos hablaban de ideales, y ninguno expuso una idea noble y levantada, a cuya salvación se dedicase la lucha fratricida que acababa de trabarse. Los dos hablaban de la santa disciplina del partido conservador; y ambos demostraron en sus discursos que en el largo período que disfrutaron del poder, fue necesaria para unos la garantía del Sr. Cánovas y para otros la omnipotencia en el gobierno, si habían de quedar ocultas las querellas, disimulados los odios y aplazadas las discrepancias. Los dos se ocuparon de los grandes intereses conservadores; y resultó de sus discursos, que para el uno, esos intereses son movidos y cobardes, que viven al día y acercándose a lo que representa el orden, sin considerar si es liberal o conservador y sin saber discernir si ese orden es consecuencia de una política o de un procedimiento; mientras que para el otro, esos intereses que ponía por lo alto y que consideraba nervio y vida de las sociedades modernas, y a cuya tranquilidad debían dedicarse su primer cuidado los hombres de gobierno, no merecían después de todo la leal advertencia de que estaba en peligro la vida del principal representante de la institución monárquica, y que debían precaverse contra las consecuencias del terror que necesariamente había de acometer a los que flaqueaban su bienestar, sus derechos y sus intereses a la existencia de una persona mortal y deleznable como todo lo humano.

Hasta el principio monárquico, de cuya integridad y respeto dijeron ser los conservadores los primeros y más interesados guardadores, quedó malparado ayer ante la tremenda acusación lanzada por el jefe de los liberales, comentando el abandono, la soledad y la desidia que precedió a la muerte del último rey de España, acusación que quedó incontestada, por más que se hacía la institución, a nombre del público, de que a cambio de un generoso silencio sobre hechos tan vituperables se había aconsejado al poder moderador la entrada en el gobierno de los liberales monárquicos.

Nada quedó ayer con salud y con vida de aquel partido conservador que parecía tan robusto y poderoso hace dos meses. La misma autoridad de su antiguo jefe el Sr. Cánovas del Castillo, que era lo que menos había padecido en la batalla, por más que contra ella fueron dirigidos duros y ciertos golpes, quedó completamente aniquilada con el sentido pésame que le dirigió el Sr. Sagasta, haciendo constar que por su parte había hecho cuanto humanamente era posible a fin de evitar una disidencia perjudicial para la monarquía que necesita de partidos disciplinados y organizados como organismos de su vida y resorte de sus gobiernos. Parecía querer recordar con esto el señor Sagasta la anómala y extraña conducta del señor Cánovas cuando nació la izquierda liberal, que amparada y animada por las ambiciones conservadoras, dió en tierra con un gobierno liberal y sirvió de argumento al partido conservador para negarle derecho a ser poder mientras hubiese en su campo un solo disidente.

No fué para nosotros sorprendente lo sucedido ayer. Conocíamos la máquina gubernamental conservadora; habíamos estudiado sus resortes; habíamos visto crecer, enaltecerse y encumbrarse a los políticos que la dirigían, y sabíamos que era artificio, ficción y aparatosa exterioridad lo que estaban haciendo pasar por carácter, por ciencia y por organización táctica. Nuestra sorpresa no fué por lo sucedido en esa sesión que será memorable: la veníamos experimentando hacía mucho tiempo al ver cómo podía sostenerse en el poder tanta pequeñez y miseria.

EL PROTOCOLO DE LAS CAROLINAS.

De este interesante documento que pone fin a nuestro pleito con Alemania, se dió ayer tarde a última hora lectura en el Congreso.

Dice así el artículo 1.º El gobierno alemán reconoce la prioridad de la ocupación española de las islas Carolinas y Palaos, y la soberanía de S. M. católica que en ella resulta, y cuyos límites están indicados en el artículo 2.º

2.º Estos límites están formados por el Ecuador y por el grado 11 de latitud Norte y por el 133º y el 154º de longitud Este (Greenwich).

Art. 3.º El gobierno español, para garantizar a los súbditos alemanes la plena y entera libertad de comercio, de navegación y de pesca en los archipiélagos de las Carolinas y de las Palaos, se obliga a ejecutar en dichos archipiélagos estipulaciones análogas a las contenidas en los artículos I, II y III del protocolo sobre el Archipiélago de Joló firmado en Madrid el 11 de Marzo de 1877, y reproducidas en el protocolo del 7 de Marzo de 1885, a saber:

I. El comercio y el tráfico directo de los buques y súbditos de Alemania en los Archipiélagos de las Carolinas y Palaos, y en todas sus partes, así como el derecho de pesca, serán absolutamente libres sin perjuicio de los derechos reconocidos a España en el presente protocolo en conformidad con las declaraciones siguientes.

II. Las autoridades españolas no podrán exigir en lo sucesivo a los buques y súbditos de Alemania, que vayan libremente a los archipiélagos de las Carolinas y Palaos, o de un punto a otro de estos archipiélagos, o de uno de ellos a cualquier otro del mundo, que toquen antes o después en un punto determinado de los archipiélagos o en otra parte; que paguen cualquiera clase de derechos o se provean de un permiso de aque las autoridades, las que por su parte se abstendrán de poner impedimento y de toda intervención en el referido parrafo.

Que la intención que las autoridades españolas no impedirán de manera alguna, ni bajo ningún pretexto, la libre importación y exportación de toda clase de mercancías, sin excepción alguna, salvo en los puntos ocupados, y de conformidad con la declaración III, y que asimismo en los no ocupados efectivamente por España, ni los buques, ni los súbditos referidos, ni sus mercancías se someterán a impuesto alguno, o derecho o pago cualquiera, ni a ningún reglamento de Sanidad o de otra clase.

III. En los puntos ocupados por España en los archipiélagos de las Carolinas y de las Palaos, el gobierno español podrá establecer impuestos, reglamentos sanitarios y de cualquier otra clase durante la ocupación efectiva de dichos puntos. Pero España se compromete por su parte a sostener en ellos las dependencias y empleados necesarios para las exigencias del comercio y cumplimiento de los referidos reglamentos.

Queda, sin embargo, expresamente entendido que el gobierno español, resuelto por su parte a no imponer reglamentos restrictivos en los puntos ocupados, contrae espontáneamente el compromiso de no introducir en los indicados puntos mayores impuestos o derechos que los establecidos en los aranceles españoles, o en los tratados o convenios entre España y cualquier otra potencia. Tampoco pondrá en vigor en aquellos puntos reglamentos excepcionales que hubieran de aplicarse al comercio y a los súbditos alemanes que gozarán bajo todos conceptos del mismo trato que los súbditos españoles.

A fin de prevenir las reclamaciones que podrían resultar de la incertidumbre del comercio respecto a los puntos ocupados y regidos por reglamentos y aranceles, el gobierno español comunicará en cada caso la ocupación efectiva de un punto en los archipiélagos de las Carolinas y de las Palaos al gobierno alemán, y al mismo tiempo informará de ello al comercio por una notificación publicada en los periódicos oficiales de Madrid y de Manila.

En cuanto a las tarifas y a los reglamentos que hayan de aplicarse a los puntos que estén o posteriormente sean ocupados por España, queda estipulado que no entrarán en vigor sino después de un plazo de ocho meses, a partir de esta publicación en el periódico oficial de Madrid.

Queda convenido que a ningún buque o súbdito de Alemania se le obligará a tocar en uno de los puntos ocupados ni a ir ni al volver de un punto no ocupado por España, y que no podrá seguirse perjuicio alguno por tal motivo ni por ninguna clase de mercancías destinadas a un punto no ocupado de los archipiélagos de las Carolinas y Palaos.

Art. 4.º Los súbditos alemanes tendrán plena libertad para adquirir simientes y para hacer plantaciones en los archipiélagos de las Carolinas y Palaos, para fundar en ellos establecimientos agrícolas, para ejercer toda especie de comercio y efectuar contratos con los indígenas, y para explotar el suelo en las mismas condiciones que los súbditos españoles. Sus derechos adquiridos serán respetados.

Las compañías alemanas que gozan en su país de los derechos de las personas civiles, y especialmente las compañías anónimas, serán tratadas bajo el mismo plé que dichos súbditos.

Los súbditos alemanes gozarán respecto a la partición de las personas y de sus bienes, adquisición y transmisión de sus propiedades, así como para el ejercicio de sus profesiones, del mismo trato y de los mismos derechos que los súbditos españoles.

Art. 5.º El gobierno alemán tendrá el derecho de establecer en una de las islas de las Carolinas o de las Palaos, una estación naval y un depósito de carbón para la marina imperial. Los dos gobiernos determinarán de común

acuerdo el sitio y condiciones de este establecimiento.

Art. 6.º Si los gobiernos de España y Alemania no rehúsan su adhesión al presente protocolo en el término de ocho días, a contar desde hoy, o si se adhieren a él antes de espirar este plazo por conducto de sus respectivos representantes, las presentes declaraciones entrarán inmediatamente en vigor.

Hecho en Roma a 17 de Diciembre de 1885. (L. S.) Firmado el marqués de Molins. (L. S.) Firmado Schloesser.

ECOS POLÍTICOS.

Del estado de ánimo del Sr. Silvela antes de salir al redondel.

Dice un colega:

«E. señor Silvela manifestaba a sus amigos íntimos, que en la sesión del sábado no hizo más que lo absolutamente indispensable para que no quedasen sin contestación las alusiones del Sr. Muro; pero se proponía—para la sesión de hoy—poner bien los puntos sobre las tas.»

En lo de poner puntos lleva ventaja Romero. No porque el calce más puntos que Silvela, sino porque D. Francisco Silvela tiene más íes que D. Francisco Romero Robledo.

Además Romero es en esta cuestión el punto fuerte.

Cómo que ayer hizo hablar a Silvela, a Torono y a Sagasta.

Es decir, entrés por un punto.

Dice El Imparcial:

«Muy temprano cumplieron ayer el precepto de santificar las fiestas los Sres. Pidal y Romero Robledo.»

A la salida de misa de la Castravés se encontraron ambos personajes políticos, sosteniendo larga y animada conversación.»

La síntesis del diálogo fué esta:

Pidal.—¿Y cuáles son los resentimientos que tiene usted con D. Antonio?

Romero.—El de haberme tratado ni más ni menos que nos ha tratado el sacerdote cuya misa acabamos de oír.

Pidal.—¿Pues qué ha hecho el sacerdote?

Romero.—Retirarse del altar sin dar explicaciones a los correligionarios católicos que le oíamos.

Pidal.—Ha dicho *Ita misa est*.

Romero.—Que es, traducido al castellano, el *apaga y vámonos* de D. Antonio.

Un conocido hombre político nos dice en una carta:

«El artículo que encabeza el número de ayer, relativo al indulto por delitos electorales, está perfectamente de acuerdo con las repetidas cartas que recibo de muchos liberales de la provincia de X.»

No es con leyes como la presentada al Senado con las que se va a la sinceridad electoral, y yo, que soy amigo decidido de la actual situación, lamento que patrocinase esa disposición, si es que llega a tener éxito y mucho menos en víspera de unas elecciones generales.

Suyo afectísimo,

Z.

Después de acusar el recibo de la carta, nosotros tachamos la dirección que lleva el sobre y aprovechando el mismo sello, echamos la epístola al buzón con estas señas:

Excmo. Sr. D. José Maluquer de Tirrell.

SENADO.

El Sr. Silvela al Sr. Romero:

—¿A dónde va S. S.?

El Sr. Romero al Sr. Silvela:

—¿A dónde habéis ido vosotros?

El Sr. Cánovas desde el sillón presidencial:

Yo seguía la escondida

senda por donde han ido

los pocos sabios que en el mundo hemos sido.

Detalles de una conferencia que ha celebrado el corresponsal del *Figaro*, Mondragon con el duque de Sevilla.

Habla el duque:

«El jefe de parada es costumbre que convida a café a los oficiales después del almuerzo. Había yo almorzado con ellos y con mi hija pequeña (una conspiradora de 5 años) en el cuerpo de guardia. Cuyo conversación sobre la política, y yo cometí la torpeza de dar opinión, no política, sino puramente personal. Yo dije con mi vivacidad habitual: «Ah señores! Si en vez de una extranjera estuviese en el trono mi hija Isabel, tendría yo más dinero en mis bolsillos.»

—Se trataba, pues, de una conversación íntima.

—Puramente íntima.

—Entonces son los oficiales quienes.....

Si se conoce que aunque el jefe de parada convidó solamente a café, los oficiales vieron la tostada.

Enseguida entra el capítulo que se puede llamar *Cosas de ellos*.

Pregunta Mondragon al duque si piensa lanzarse a la política, y el duque contesta:

—¿Qué queréis que haga? Después de tantas miserias! Años han alejado: verais como uno de estos días mi tía abandonó el palacio; mi hermano está en el castillo de Monzon, por el delito de haber dado una cantidad para comprar un barco que defenderá la patria, y a mí se me calumnia y se me prende por

que tengo el atrevimiento de decir que quiero a la reina Isabel. ¡Comprenderéis que no necesito más datos!

Vaya si se comprende.

La tía abandona el palacio.

Y el duque de Sevilla, en vista de eso, dice:

—Me voy a otro lado, porque aquí ya no hay tu tía.

CÓRTESES.

Senado.

El señor Lopez Doriga pidió que se activaran los trabajos de construcción de la carretera de Bilbao a Santander; el señor Quesada pidió que se remitiera al Senado el expediente relativo a los sargentos que tienen derecho a empleo en los ministerios; el señor Fernandez de Castro pidió la modificación de la ley para la provision de cátedráticos en la Península y Ultramar; el señor marqués de Paniega pidió que se tuviera en cuenta un proyecto que presentó en sesiones anteriores; el señor Nuñez de Prado pidió la reproducción del proyecto de pensión a Zorrilla; el señor Montejó Robledo pidió la reproducción del proyecto de ley relativo al farro-carril de Linares a Puente Genil.

Parecía que a los senadores les había hecho la boca un fraile.

Cuando se cansaron de pedir se entró en la orden del día que era la discusión del proyecto de autorizaciones al ministro de Hacienda.

El Sr. Polo de Bernabé señala la posición difícil en que se coloca a la mayoría de la Cámara al pedir que autorice al ministro de Hacienda fusionis a, cuyos planes rentísticos son diametralmente opuestos a los del Sr. Camacho y se aprueban las autorizaciones por unanimidad.

El presidente toca la campanilla.

Y los senadores corren a saborear las emociones de la pelea del Congreso.

Congreso.

La lucha de hombre a hombre despierta siempre un dramático interés en las muchedumbres. La afición a los combates de gladiadores en la época romana; los torneos en la Edad Media, llamaban hacia sí la curiosidad y la atención de las gentes por tal causa. Esta era la misma que llevaba ayer a la multitud a agruparse desde muy temprano a las puertas del Congreso.

En nuestro siglo los cruentos combates de los tiempos feudales no son posibles como medio de entretenimiento o diversión del público. Mas los torneos del talento, si lo son. Ya que no la fuerza muscular y agilidad corporal de los combatientes, gusta a la generalidad el espectáculo de la fuerza intelectual y de la habilidad de pensamiento y de lenguaje. Así se explica el afán con que las damas acuden a estos encuentros parlamentarios; afán que hace, como ayer, que casi todos los puestos de la tribuna pública estén ocupados por el bello sexo.

Esperábase que el encuentro, iniciado ya entre el Sr. Romero Robledo y el Sr. Silvela, fuese de los más fieros y rudos, y por tanto que diese de sí la mayor suma posible de peripecias y emociones. La demanda de billetes había sido grande, y el presidente, Sr. Cánovas nunca muy deferente con la prensa periódica no había tenido dificultad en firmar numerosos volantes para que individuos, cuya fisonomía es desconocida en el periodismo y aún en Madrid, ocupasen asientos de la tribuna destinada a la prensa. Así cuando los periodistas fulminan llegando a ella nos la encontramos llena, y a excepción de algunos muy afortunados, hubimos de quedarnos de plé a la entrada, resistiendo por espacio de muchas horas, la rompiente que venía de los pasillos y que amenazaba con hacernos ir al hemisferio por encima del antepecho.

A las dos y media se presenta precedido de los indispensables maceros el Sr. Cánovas. A esa hora se ven los escaños tan llenos como las tribunas. Aun no está en su puesto el Sr. Romero Robledo; más, no tarda en aparecer y un movimiento de júbilo circula por las apretadas filas de los húsares.

Después de leída y aprobada el acta de la sesión anterior, el presidente concede la palabra al señor marqués de la Vega de Armijo, para dirigir una petición al ministro de Estado, que se halla en el banco azul. El señor marqués pide que venga a la Cámara el protocolo de las Carolinas. El Sr. Moret dice, que acaba de remitirlo al Congreso.

No hay más incidentes previos. Hay que reanudar el debate político y conceder la palabra al Sr. Romero Robledo.

Este nombre es pronunciado con tanta dificultad por el Sr. Cánovas, cual si fuese un nombre ruso o japonés.

El Sr. Romero se levanta, y toda una triple hilera de gemelos se baja hacia él en las tribunas de enfrente. Tosen los que no quieren toser en un buen rato; se encienden otros de un modo estrepitoso la nariz; chichean los más imponente silencio, y al fin éste queda restablecido.

EL DISCURSO DEL SEÑOR ROMERO ROBLEDO.
En tres partes podemos dividir este discurso correspondientes a los tres modos del adjetivo malo. Es decir, en mala, peor, y pexima. Si hubiera tenido una parte mas, ya no habríamos hallado calificativo para designarla.

Otra cosa ciertamente hacían esperar las palabras pronunciadas por el ex-ministro de la Gobernación en la sesión del sábado; y en verdad que los primeros períodos del discurso de ayer parecieron el cumplimiento de esas esperanzas.

«No vengo lleno de rencores, sino de tristezas—dijo—a defenderme de ataques y excomuniones de que he sido objeto, y que por honra mía y de mis amigos no puedo dejar sin contestación. Al despedirme de los que fueron mis compañeros y amigos, hago con tristeza procuran- do que no salga de mis labios frase que pueda molestar a nadie y menos a la ilustre persona que preside esta Cámara, cuyos eminentes servicios al país y a la monarquía soy el primero en reconocer, y a cuyas órdenes me honro de haber servido».

Al oír estas palabras marcóse un movimiento de viva satisfacción en los húsares y de singular inquietud en los canovistas.

«Nos irá a resultar ahora—se dijeron sin duda éstos—un orador prudente, mesurado, que sin enfangarse en personalidades vaya a explicar su disidencia por altos móviles de política, verdaderamente monárquica, conservadora y patriótica?»

Esta inquietud creció cuando en un segundo párrafo el Sr. Romero aseguró que huiría de personalidades y diría solo, por qué motivos de idea y de conducta había disendido de su antiguo jefe, y había dado ocasión para que se le considerase expulsado del campo conservador.

Pero está de Dios, que cuando el Sr. Romero promete algo de bueno, han de resultar fallidas sus promesas. Así, tras de intentar curarse en salud respecto del famoso discurso que pronunció años atrás en Sevilla y que recientemente le han exhumado los canovistas, y tras de aplicar por remedio de tal cura la vulgaridad de que su lealtad al Sr. Cánovas fue siempre grande, pero que éste, como hombre al fin, no es infalible, cual si no se hubiese enterado de la humana fallibilidad hasta después de hechas las solemnes protestas de adhesión en el banquete sevillano, salió por la cuestión personalísima de que mayor interés había para él en no disentir que en disentir. Puesto que, no disintiendo del jefe, era para él segura la herencia de la jefatura.

Una parte del auditorio saludó con hilaridad tan peregrino argumento. En esa parte se contaban los Sres. Sagasta, conde de Toreno y Cánovas.

Tal fué el primer resbalón. El orador empezó ya a bajar la pendiente.

Por un momento y percibiendo acaso el desencanto, trató de pararse a cierta altura y apeló para explicar las raíces de su disidencia a la designación de dos tendencias en el partido conservador: la una, procedente del moderantismo o de aquellos elementos que no habían querido transigir con la Revolución de Setiembre; la otra, salida de la misma Revolución. De esta declaración el genuino representante.

Con mayor habilidad parlamentaria y superior alteza de miras aún podía el Sr. Romero Robledo haberse mantenido en esa posición y haber explicado desde ella su disidencia, como nacida en la contrariedad de la política ultramontana, que la presencia y acción del Sr. Pidal en el gabinete suponían. Pero, no; el Sr. Romero Robledo declaró que el Sr. Pidal era un excelente compañero, del cual no había surgido para él dificultad alguna, ni recibido sino pruebas de un cariño leal. (Que por tales prismas vé el Sr. Romero a los hombres y a las ideas que estos representan).

Todas las dificultades hallábalas el orador en las nieves perpetuas, que había en aquel gobierno y que esterilizaban su vida. Escusado es decir, que la tal nevera es el propio Silvela (don Francisco) en el cual parecía poner el Sr. Romero todos los motivos de su disidencia.

Y mientras hablaba de la infundición del partido conservador y de su falta de ideales y de la enemía que le poseía, el jefe de los disidentes no advertía que tras de aquellas afirmaciones, que declaraban la muerte de su partido, transparentaban las rivalidades, las pequeñeces, los motivos egoístas que habían provocado la disidencia.

Puesto así el público en antecedentes, por la falta de habilidad del orador, aún quiso este buscar en una causa política lo de la crisis parcial, en la que él salió del gabinete.

Y confesando paladinamente que el gobierno conservador fué vencido en las elecciones de Mayo, quiso mostrarse a los ojos de su partido como un héroe, que se inmolaba a la salvación de los suyos, cargando con toda la responsabilidad de la derrota y saliendo con tal carga del ministerio. Da tal pintura salió hecho un Quinto Curcio de brocha gorda, digno de adornar a lo sumo la pared de alguna hostería.

La oferta de la presidencia de la Cámara fué presentada por el Sr. Romero como prueba de la fuerza y del prestigio que en su partido conservaba por entonces. Según él, el mismo señor Silvela hubo de instarle para que la aceptara. Era aquello como el principado de Asturias o de Gales del partido conservador. Mas él, que se había conducido antes como un héroe, quiso seguir ejerciendo de tal, y por ser, cual los héroes, generoso, declinó tal honra, por no lastimar a otro amigo; al conde de Toreno. Verdad que con encantadora modestia confesó que siempre había sido héroe por fuerza este ambicioso.

Pero en fin, él salió del gabinete, no por la cuestión sanitaria, a la cual se guardó muy bien de tocar ni de cerca ni de lejos, sino por la pérdida de las elecciones. Pues si bien estas se verificaron en Mayo y su dimisión del cargo de ministro no tuvo efecto hasta el mes de Agosto, consideró el Sr. Romero desde entonces fuera del ministerio.

Y aquí dejó el Sr. Romero de hablar de la crisis parcial, para tomar la crisis total por su cuenta.

La muerte del rey, hecho determinante de esta crisis, mereció del orador unos cuantos párrafos, hinchados por parecer grandilocuentes, en los que se llamó a D. Alfonso XII entre varias otras cosas, «augusto mártir». Indudablemente, la oratoria sentimental, el género patético es lo que peor cultivó el ex-ministro de la Gobernación, con ser este un detestable cultivador de los demás géneros.

Pagado eso, que el Sr. Romero consideró tributo y que resultó pagado en mala y borrosa moneda, entró dicho señor a hablar del abandono del poder por el Sr. Cánovas.

Desde luego se conoció que aquí había puesto el pie en terreno firme, porque se largó a hizo dos o tres ciertos disparos.

El argumento Aquiles fué desde luego empleado. El partido organizado para la resisten-

cia, para las circunstancias difíciles, era el partido conservador. Llegaban para la monarquía las circunstancias más difíciles, la muerte de su representante, una minoría, una regencia; y el partido conservador abandonaba el gobierno. Esto era una declaración de impotencia; un suicidio político.

El argumento Aquiles salió bien de primera intención. El orador, conociendo que era el único de efecto que en toda la tarde había empleado, allí fué donde se clavó.

«Con qué derecho—preguntaba a los canovistas—vais a pedir mañana el poder; si habéis demostrado que huís apenas aparece el peligro? ¿De dónde venía ese peligro que conjuró quedo con la sola entrada del partido liberal en el gobierno? No vendría seguramente del partido liberal, puesto que, al saber el estado del rey, los jefes de esa agrupación se reunieron para acordar su apoyo y su adhesión a la monarquía. De todas maneras el partido que se reconoce impotente, que no sirve para sostener sobre sus hombros la carga del gobierno, no ofrece benevolencias; se disuelve».

La tregua pactada entre los monárquicos fué aquí objeto del examen y de las censuras del Sr. Romero Robledo.

«¿Qué tregua es esa—preguntaba, porque su señoría es muy dado a las interrogaciones—que tregua es esa en la que el partido que entra en el gobierno, dice que entra con su programa y se propone realizarlo? ¿Hasta cuándo va a durar esa tregua? ¿Durará acaso hasta que termine la minoría que ha de empezar o que ya ha empezado? Esta benevolencia, no es benevolencia; sino complicidad».

Y el orador se dio a recordar cuanto él y los suyos han dicho en contra del programa, que el actual gobierno se propone realizar desde las esferas del poder.

Me preguntáis—añadía—¿qué donde voy. Yo os pregunto ¿a dónde vais porque por el camino emprendido sois iréis a la destrucción de vuestra propia obra.

Después de esto el Sr. Romero, en vez de aprovecharse de las ventajas que en tal terreno y con tal argumentación había conseguido, por su fatal tendencia a caer, volvió a las pequeñeces y a las personalidades.

Indicó que los que trataban de captarse la benevolencia del gobierno con su apoyo hacíanlo por miras interesadas; que él no ofrecía al gobierno benevolencias, ni tréguas sino apoyo en las cuestiones de orden público; que si era exacta la frase del Sr. Cánovas de que a refinado nuevo correspondían ministros nuevos, esto no podía referirse sino a los partidos, y que debía desaparecer el viejo partido conservador de la restauración para dejar puesto a un partido conservador de la monarquía, joven y vigoroso; porque aquél ya no daba frutos.

«Y la estado su señoría tantos años sin reconocerlo—preguntó una voz salida de los bancos canovistas.

«Al hablar de frutos no me refiero a direcciones ni subsecretarías—replicó el orador. Naturalmente con tales frutos ha llenado sus trojes el Sr. Romero Robledo».

Continuó este repitiendo algunos de esos argumentos con sumo desaliño. Ya no le aplaudían ni los intimos. Parecía dar largas al discurso mientras se le ocurría la frase final.

Al cabo dió con esta. Después de manifestar que se despedía sin amargura de sus antiguos amigos dijo:

«Si hace algunos meses se hubiera escrito la historia del partido conservador, éste habría quedado por modelo de partidos de gobierno y su jefe por modelo de jefes de partido. Temed que cuando la historia se escriba no califique vuestra conducta en la pasada crisis con un nombre que pese eternamente sobre vuestras conciencias».

Dijo y se sentó.

El doctor Ezquerdo, el cual con otros aficionados que no habían hallado lugar en las tribunas, se había acomodado en el techo del salón al lado del abanico de cristales entreabierto para ventilación del recinto, posó desde aquella altura su mirada sobre la rubicunda cabeza del fatigado orador. Aquella mirada era todo un poema.

DISCURSO DEL SEÑOR SILVELA.

Ya está de pie para contestar al Sr. Romero Robledo, su cariñoso y bien amado compañero el ex de Gracia y Justicia.

La Cámara, que en las vueltas y revueltas de la última parte del discurso, cuyos ecos acababan de devanarse habíase distraído, recogió toda su atención.

«Lo va a despedazar!—decía uno.

«Lo va a descuartizar!—exclamaba otro.

«No; lo va a disecar!—rectificaba un tercero.

Y en efecto, dada la idiosincrasia del señor Silvela, su género de oratoria, fría, aguda, incisiva y elástica como el acero, y dados también los innumerables puntos vulnerables que el enemigo ofrecía, estaba justificada la creencia de que el lugarteniente del Sr. Cánovas iba a poner de una vez para siempre al disidente de su partido en condiciones tales que no volviese a servir de estorbo.

Sin duda alguna sería esa la intención del señor Silvela; pero no hay como estar siempre oyéndose calificar de habil y de sutil para que se quiera extremar la habilidad hasta el amaramiento y la sutileza hasta la fractura.

Si el Sr. Silvela toma el discurso del Sr. Romero desde un punto de vista elevado, lo enseña al auditorio para mostrar el vacío de razones y cuanto había de pequeño y pueril en los motivos de una disidencia que por la ocasión viene a herir de muerte al partido, y luego deja caer desde aquella altura al adversario, éste queda reventado de fijo.

Pero el Sr. Silvela fué al terreno de su rival y sin salir de él se empeñó en hacer allí la disección del cadáver buscándole las articulaciones con bisturí tan delgado que a cada paso se le doblaba el filo, viéndose la intención pero no el resultado. Es decir, que por lo que toca a ayer tarde, el Sr. Silvela se pasó de listo; y por querer matar al enemigo sin que éste lo sintiese, convirtió el esperado torneo en rifa de arañazos y de mordiscos.

Advertiendo que su discurso iba a resultar desordenado por reflejar el desorden que en todos había, empezó el Sr. Silvela, y pronto hubo de arrancar algunas risas a la Cámara al decir:

El Sr. Romero Robledo me ha acusado de haberle obligado con mis provocaciones a romper el silencio. ¡Esto, después de lo dicho en otros sitios y del anuncio de un meeting en la Alhambra! ¿A qué llamará silencio el Sr. Romero Robledo?

Aplausos arrancó también al explicar la tregua de los partidos, y al afirmar que el espectáculo dado por éstos en los momentos actuales, es uno de los más hermosos de la historia contemporánea y una prueba de verdadero y fecundo progreso en las costumbres públicas. Y que en lo tocante al partido conservador al apoyar éste a un gabinete que no era de sus ideas, hacía justicia al Sr. Sagasta y a los hombres que con él constituyeron el gobierno y se honraba a sí propio.

Bien, al indicar que las disidencias cuando se producen, se producen por cuestión de principios por algo grave y trascendental, y al preguntar al Sr. Romero qué programa o qué principios ponía en frente de los del partido conservador; si va a representar una mayor expansión del sufragio o del derecho de reunión, de asociación o de imprenta. Bien, al aludir con amargura a los que no ven mas política que la de conservar a toda costa el poder, cuando lo ejercen o el conquistarlo de cualquiera manera cuando se hallan sin él.

Pero, mal, muy mal al descender a todas aquellas pequeñeces de incompatibilidad de humores y de afecciones entre el Sr. Romero y el Sr. Silvela. Esto le llevó inevitablemente a entrar en una serie de menudencias y detalles sobre lo que pasó después de las elecciones, cuando el señor Romero presentó por primera vez su dimisión, y mastarase al tratarse de la presidencia del Congreso, que quitaron todo vigor a su discurso, y toda elevación al debate.

Los mismos arañazos, que el orador daba al Sr. Romero Robledo, ya poniendo de relieve su ligereza, ya aplicándole la frase de Ayala: «¿Qué espantosa soledad!» ya negando que este fuese la representación de la tendencia liberal, ya haciéndole alguna epigramática frase sobre la pretensión de haberse llevado consigo el epíteto de liberal, y haber dejado al viejo partido el de conservador, imprimieron cierto sello de decadencia a la discusión. Cual si intentase demostrar el Sr. Silvela, que solo cuando intervienen en los debates los grandes oradores liberales toman aquellos la solemnidad y grandezza, características de la tribuna española.

A medida que iba llegando al final de su discurso, trataba el Sr. Silvela de enojarse, y de revoírlo con la solemne gravedad de que había carecido hasta entonces.

Poníale trabas, no obstante, el deseo de aguzar la intención, sin que al mismo tiempo se resintiesen las palabras de acritud excesiva.

Hasta pareció que había cambiado de voz, al prorrumpir en estas o parecidas sentencias:

«Los hombres como S. S. tienen el deber, el ineludible deber de inspirarse en la opinión pública y no en vanos personalismos; tienen el deber de esperar y callar hasta el último momento, de conservar un respeto idólatrico al partido, a cuya formación contribuyeron; de no promover disidencias fundadas en una susceptibilidad o un matiz, y de apartarse en caso extremo, ellos solos, pero sin arrastrar a nadie en su movimiento, sin originar a la agrupación en que militaron un daño de que no hay ejemplo en las demás agrupaciones».

Para hacer lo que hizo S. S. no hubo motivo próximo ni remoto, directo ni indirecto; como que el único pretexto es el de no haber sido llamado a la junta de ministros; cosa impracticable, dada su ausencia en aquellos instantes angustiosos.

El Sr. Romero Robledo debió concurrir a la junta de ex-ministros y pedir, si así lo estimaba, que se modificase la dirección de la política conservadora; no promover una disidencia, que parezca rebeldía, con una ligereza de corazón y una tranquilidad de ánimo verdaderamente increíbles.

Al obrar de tal modo, nos ha herido en la confianza que teníamos en él, y la confianza es como el pudor: una vez perdida, ya no se recupera nunca.

Esa separación alcanza no sólo a los conservadores, sino a todos los partidos, a todas las fuerzas políticas del país que algún día pondrán a tal conducta el correctivo que merece. En la hora de la desgracia no debió el Sr. Romero Robledo mirar al pasado, sino al futuro y a los intereses de la dinastía.

Combato y deploro el acto, no por lo que en sí significa, sino por las circunstancias en que se realizó y por las explicaciones que ahora se le han dado. No censuraré, sin embargo, a su señoría. Al fin y al cabo, su señoría no es un disidente, ni un creador de nuevos partidos, ni un discrepante. Su señoría es un enfermo.

Aplausos de la mayoría, y protestas de los húsares, a cuyo jefe se acaba de declarar en mal estado de juicio.

RECTIFICACION DE ROMERO ROBLEDO.

Con bastante dominio sobre el ánimo, pero no así sobre la expresión, descubriendo su habitual sonrisa y también por lo trémulo de la voz el coraje que dentro le bulla, levántase el ex-ministro de la Gobernación, y busca a su rival en el terreno favorito del Sr. Silvela.

«Lo que yo había indicado sobre las diversas tendencias existentes en el partido conservador, el Sr. Silvela acaba de confirmarlo. El ha dicho, y vosotros lo habéis oído, que si pudo vivir en paz conmigo dentro del ministerio, fué gracias a la superior intervención y previa la garantía del Sr. Cánovas. Figúraos, si el señor Cánovas llega a morir o faltar antes que yo, lo que hubiera sido del Sr. Silvela».

Lo que aconteció es sencillo en extremo, y no me cansaré de repetirlo. Muerte el rey, el partido conservador, o mejor aún, sus jefes, se declararon impotentes; la masa del partido en Madrid y en provincias protestó contra semejante flojedad, contra tamaña falta política, y yo hice lo propio.

La luz que ahora se enciende alumbra muchas antiguas oscuridades, y deja ver hasta los resentimientos y molestias de muchos que antes me referían sus agravios y tristezas, aunque ahora aplauden cada vez que soy agredido.

Si, había antagonismos en el partido y en el ministerio. Unos reivindicaban el nombre de liberales conservadores y procedían como tales honrándose con sus antecedentes y su liberalismo. Otros no consideraban más que el privilegio en las cuestiones de gobierno, proclamaban la autoridad por encima de todo y ni por fórmula se avenían a transigir con las aspiraciones liberales.

No sé, no sabe nadie con quién estaba el señor Silvela, cauto y reservadísimo de suyo; sé que no estaba bien conmigo ni yo con él, pues no se adapta a ciertas cosas mi natural y excesiva franqueza. Una última prueba de ello voy a dar a su señoría, cuyo pensamiento propio me fué siempre desconocido: en cuanto la política lo

consentía, jamás su señoría me encontrará a su lado... (Aplausos de los húsares y rumores en la mayoría)

Su señoría ha hablado de mi soledad, y sin embargo, hacia este pobre solitario ha encaimado sus lamentaciones y sus endechas para ver si lograba llevarse a algunos de mis amigos.

Y es que, en efecto, tengo aquí muchos, todos los cuales saben que estoy enfrente del jefe, del sub-jefe (que hoy ejerce por primera vez) y de la plana mayor de ese partido. Todos ven cómo cubris con vuestra protección a ese gobierno.

Si los que acompañan a su señoría son los justos y nosotros los reprobos, ¿por qué invocar ciertos intereses? ¿Por qué llamar a nuestra puerta con voces tan sentimentales? ¿Por qué hacer tantas lamentaciones? ¿Por qué no invoco mi lamento nada.

No conozco al Sr. Silvela las incompatibilidades que originaron mi conducta. Pregunte al señor conde de Toreno cuáles tenía él para no entrar de ninguna modo en el ministerio...

—El conde de Toreno: Las mismas que tuvo su señoría para dejarlo. Pido la palabra.

Oír la interrupción y aprovecharla con su antigua habilidad, fué obra de un segundo para el Sr. Romero Robledo.

—Ya lo sabía yo. Me alegro, por mí, de verlo confirmado; por el Sr. Pidal y Mon lo lamento.

Es de advertir, con todo, que el señor conde de Toreno continuó siendo presidente de la Cámara...

Esta debía ser la última escaramuza afortunada del señor Romero Robledo, a quien, llegado tal punto advirtió el presidente que estando para concluirse las horas reglamentarias, convendría o suspender el debate o proponer la prórroga.

Hecho y aprobado lo segundo, continuó la rectificación, ya en lastimosa decadencia.

—La opinión vulgar quería que fuésemos a la barra (Rumores). Toda la prensa del día siguiente a vuestra deserción os acusó con rudeza de descuido, ante la muerte del rey, cuya noticia cayó sobre España sin antecedente alguno. Entregásteis el poder a los adversarios, supongo yo que para alcanzar la absolución del silencio (Murmuros de ira).

Oído, mal que os pese: cuando no se acierta, se obra como obré yo, después de las elecciones municipales. Se sacrifica a un hombre valga lo que valiere, pero no a un partido.

Franca confesión la del Sr. Silvela. (Que pesó en su ánimo y en el de sus amigos el estado de la Bolsa). Mejor hubiera sido avisar primero a esos intereses y defenderlos más tarde.

Los partidos, para ser tales, necesitan principalmente una cosa de que vosotros carecisteis: tener fe en sí propios.

EL CONDE DE TORENO.

Habla para alusiones, y a la legua se vé que lo hace con marcado disgusto.

Procura salirse de la cuestión personal, más no hay otra, y tiene por último que entrar en el fangoso atolondrado.

Desde que fué honrado por segunda vez con la presidencia de la Cámara, mostróse siempre deseoso de abandonar tan alto puesto, y dijo siempre al Sr. Romero Robledo que, en redondo, se negaría a aceptarlo para nueva legislatura si el (Romero) lo ambicionaba.

—En cuanto a disciplina e intereses del partido, mi sentir es contrario al del Sr. Romero Robledo. Error grande el creer al Sr. Pidal incompatible conmigo por sus doctrinas e ideas. El Sr. Pidal y Mon, bajo la jefatura del Sr. Cánovas del Castillo era un liberal-conservador, ni más ni menos que el resto de los correligionarios. Por eso, yo no salí, por eso no hice disidencia alguna, siquiera algo hubiera que no me satisficiera del todo. Nunca, nunca, pasó por mi ánimo la idea de levantar bandera contra mi partido.

Por lo demás, he de notar que el Sr. Romero Robledo nunca se manifestó refractario a ciertas combinaciones de política interior, antes mostró deseos de ocupar la presidencia de la Cámara.

—El Sr. Romero Robledo, con arrogante desenfado: ¡Nunca!

El conde de Toreno, cuya ejemplar cortesía es proverbial entre los hombres políticos, desconcertóse ante negación tan rotunda, y en su afán de salir dignamente de un aprieto, incurrió en una falta de que, a buen seguro, se habrá hecho culpable en contadísimas ocasiones. En la de revelar al público coloquios particulares. El efecto fué terrible para el señor Romero Robledo; pero queremos creer que no debió halagar mucho al conde.

—Distingamos, Sr. Romero Robledo, distingamos. En cierta ocasión, hablando con su señoría, manifesté cansancio y ganas de dejar la presidencia. A lo cual, si no estoy trascorado, replicó con la siguiente frase su señoría: «parece imposible; ¡y yo que la dexo tan to!»

Fácil es imaginar, sin que nada pongamos nosotros, la impresión producida por tales palabras en la Cámara, dentro de la cual goza merecida consideración por su formalidad y sinceridad el señor conde de Toreno.

Romero, aturrido bajo el golpe, calló un momento, para gritar luego con furia:

—Niego la exactitud de esas palabras.

Aquí tocó al prócer asturiano quedar abrumado y confuso bajo una rectificación—llamémosle así—de tan subido carácter y de tan gráfica forma.

Pero estaba en la presidencia Cánovas, el cual, viendo llegado el momento del desquite, aprovechó con precipitada saña la buena coyuntura.

—Entre una afirmación—dijo—y una negación tan categóricas, no hay medio de discutir ni de resolver cual sea la verdadera y la justa. Quédesse, pues, la duda, para que el país y la opinión pública la resuelvan.

¿Por quién se han de decidir la opinión y el país, entre el señor conde de Toreno y el señor Romero Robledo, cuyas condiciones respectivas a todos son notorias?

Así si que no caben dudas. Así lo comprendió el mismo agraviado, conformándose con la sentencia.

—Eso pensaba yo, no queriendo como no quiero entrar en un terreno impropio de la Cámara. Concluyó su breve defensa el señor Toreno, recordando que desde 1867, época en que por primera vez vino a la Cámara, siguió siempre el camino derecho que le ha llevado, después de deshecho como partido el moderado histórico, no a la derecha, sino a los centros izquierdos del liberal conservador, dentro del cual espera no promover jamás exclusión alguna.

SILVELA Y ROMERO.

El primero, más sereno que antes, pero todavía más iracundo, cierra contra su enemigo. Véase claramente que tira a aniquilar para siempre al Sr. Romero Robledo, cuya moderación al tratar del Sr. Cánovas, parecía abrir un resquecillo a futuras reconciliaciones.

Esta conocida intención perjudica en gran modo al Sr. Silvela que está, como había estado durante toda la tarde, harto inferior a sí mismo.

—¿Qué puertas son las cerradas al señor Romero Robledo? Pues la metáfora, reducida a su justo valor y no tiene ninguno. Consiste todo en que por hallarse S. S. ausente no pudo asistir a la reunión de los ministros...

A esta desdenosa explicación siguió un golpe tremendo, administrado con sutileza de esgrimidor italiano.

—No reivindicó su señoría el nombre de liberal conservador. Mucho antes de que él lo adoptase, lo habíamos adoptado nosotros. ¿Y sabe su señoría cuando lo hicimos? Pues al imprimir en un tomo nuestros discursos de las Constituyentes revolucionarias, discursos de algunos de los cuales había hablado en contra del Sr. Romero Robledo. Espero, pues, que conservaremos ese nombre por tiempo bastante más largo que el Sr. Romero Robledo.

Supo éste vengarse de la acometida. A la esotocada sutil contestó con una dada en mitad del pecho.

—Es muy irregular el procedimiento usado por el señor conde de Toreno, de traer conversaciones particulares y sin fecha a este debate. ¿Qué diría el Congreso si yo imitase tal conducta? Me autoriza el Sr. Silvela para contar las cosas que en mi propia casa me dijo? Me autoriza para revelar sus opiniones sobre la crisis, y sus sentimientos ante el cadáver del rey...?

Silvela de cadáver guardó el Sr. Silvela, mientras por todos los lados de la Cámara corría un expresivo murmullo, y mientras los husares de la tribuna afirmaban en voz casi alta que a juicio de alguien había sido una indignidad abandonar el poder en aquellas críticas horas.

Aprovchándose de la emoción general, el Sr. Cánovas que en la silla presidencial está siempre al acecho, quiso cortar por lo sano, y a tal efecto empujó la campanilla.

Pero levantóse en esto el Sr. Sagasta.

INTERVENCIÓN DEL GOBIERNO.

El presidente del Consejo revela una gran melancolía. Está muy triste, muy solemne, muy grave. Como el heredero que vestido de luto riguroso al Camposanto tras el cadáver del remolito pariente que le lega cuantiosísima fortuna. —Ahora comprenderá el Congreso las razones que yo tenía para oponerme a este debate. Un simple desacuerdo ha producido el espectáculo y la excitación, a que con gran pesadumbre hemos asistido.

Si con gran pesadumbre, porque al fin los partidos son resortes de gobierno, y cuando uno se quebranta, sufren todos. De éstos esta disidencia pues las disidencias ocasionadas o surgidas en una fuerte agrupación política (véase aquí la venganza tomada con usura de lo que hizo el Sr. Cánovas con el partido liberal y la izquierda) redundan siempre en perjuicio de los intereses generales, y hasta de ciertos elevadísimos intereses.

El gobierno quería cumplir la ley y la ha cumplido, viniendo a las Cortes. No debía dilatar el juramento de la reina regente y no lo ha dilatado; tenía que pedir autorizaciones para gobernar, y se dispuso hacerlo así, no por necesidad estricta, sino para ver si logra alguna vez España igual al país constitucional por excelencia, a esa Inglaterra en donde los conservadores han podido vivir cuatro meses con un Parlamento cuya mayoría es de Gladstone.

Breves palabras sobre la crisis. Fui llamado y acepté; que ante el cadáver del rey, era el aceptar un compromiso de honor...

Detengámonos un punto para advertir al lector la habilidad con que el Sr. Sagasta se sacude de las pretensiones de la izquierda, como partido de los de turno.

—El Sr. Cánovas aconsejó a la reina el llamamiento de los liberales. Yo fui el llamado; prueba de que era eso lo que estaba en la mente de aquella augusta señora.

Además los dos grupos que se han combatido esta tarde, aunque en mucho disienten en una cosa están conformes: en que el muerto ni vivo el rey, podía el partido conservador continuar en el gobierno. El consejo dado a la reina es el mismo que varios importantes conservadores me habían insinuado al oído con mucha anterioridad al lamentable suceso.

Ni con el rey, podía ya dar fruto de bendición el partido conservador, según la frase del señor Romero Robledo. ¿Cómo, sin él, había de darlo?

En otro punto estoy de acuerdo con su señoría. Los partidos deben cumplir en el poder las promesas de la oposición. Así haremos nosotros en la medida y en el tiempo a que dé lugar la conducta de los partidos. El partido liberal así lo declara, lo confirma y lo mantiene.

Resentado, y abierto a todas las aspiraciones esta tribuna y los comicios, séame lícito decir que quienes se encomendaban todavía a la violencia nos deshonrarán—permítame la palabra—ante las naciones extranjeras, y cometerán un crimen, no solo contra las instituciones, sino también contra la patria.

Cumpla cada cual sus deberes, que el gobierno no faltará a los suyos. Dispuesto está a que las elecciones sean verdad y la soberanía nacional algo más que una fórmula escrita al frente de las Constituciones. Pueblo que ha dado muestras tales de sensatez como las del pueblo español en estos últimos tiempos, es digno de la libertad, y yo prometo que tendrá cuantas tengan los más cultos de Europa...

Así acabó el Sr. Sagasta su democrática arenga.

De buena gana la aplaudiríamos, pero hay algo que nos mueve, no al aplauso, sino a la protesta y la censura.

Todo eso quiere y promete darnos el señor Sagasta pero subordinándolo a la medida y el tiempo a que dé lugar la conducta de los partidos. No pasamos, no pasará ningún democrático verdadero por libertades y reformas circunstanciales, de cuya sazón ha de juzgar un gobierno, no nada acraditad por sus tendencias progresistas, y si mucho por las resistencias doctrinarias que ocasionaron en 1882 la formación de la izquierda.

Entendáase así el Sr. Sagasta, y ya que tiene en mala opinión las vanas fórmulas ajenas, no presuma de combarnos ahora con las suyas.

Agotado el debate, todavía el Sr. Silvela qui-

so disparar nuevo saetazo a su personal enemigo.

Rectificó en media docena de palabras, sin decir nada de sustancia, y tan solo para dejar establecido; que el último gobierno conservador no se creyó en el caso de aconsejar el llamamiento de los liberales, sino por y a causa de la muerte de D. Alfonso. El único que piensa y dice otra cosa es el Sr. Romero Robledo. Conste... Por nosotros, que consta, y apúntese trece ó trece mil el Sr. Silvela.

Lo cierto es que se acabó el famoso debate, sin molestar demasiado al público, y que todos asistimos con lindó gusto a las exequias de los conservadores.

Tuvo fin el solemne acto fúnebre a las siete y media de la tarde.

TELEGRAMAS.

El túnel de la Mancha.

LONDRES 3.—Dícese que se ha desistido de apoyar el proyecto de ley relativo al túnel submarino de la Mancha, en vista de la tenaz oposición del gobierno.

La Compañía espera que la opinión se irá preparando, y que cuando cuente con ella por completo, será el momento oportuno de vencer las resistencias gubernativas.

La crisis francesa.

LONDRES 4.—Continúa la crisis ministerial. Son tales las dificultades que se presentan para resolverla, que no sería extraño durase aún más tiempo de lo que se había supuesto.

Para constituir un ministerio de alguna estabilidad, es preciso contar en la Cámara de diputados con una mayoría por lo menos de 320 republicanos dispuestos a permanecer unidos y disciplinados ante los 250 monárquicos y disidentes.

Hasta ahora no se ha encontrado el medio de conseguir esta concentración de fuerzas.

El Sr. Freycinet, ha declarado de una manera terminante, que si no cuenta previamente con ella, desistirá de su misión, pues no quiere formar un gabinete que pueda ser derrotado a los dos días de abiertas las Cámaras.

PARIS 4.—Se asegura que el Sr. Freycinet dará mañana una respuesta categórica al señor Grevy sobre si acepta ó no la formación del gabinete.

Se añade que aun en el caso de que sea afirmativa, el ministerio no podrá quedar formado hasta fines de esta semana.

Resolución de la crisis francesa.

PARIS 4.—Los radicales ponten por principal condición para prestar su concurso al nuevo gabinete la aceptación del impuesto sobre la renta, con todas sus consecuencias, que constituye uno de los puntos más importantes de su programa económico para conseguir la nivelación del presupuesto, que es la primera necesidad que se impondrá a los poderes públicos desde el comienzo de la legislatura de este año.

Esto, no obstante, durante el día de hoy se han notado corrientes conciliatorias a consecuencia de las entrevistas celebradas por el señor Freycinet con varios hombres importantes.

Ignóranse las condiciones que mutuamente se habrán hecho y hasta qué punto podrá contar el señor Freycinet con la alianza radical, lo cierto es que este medio día se ha presentado dicho señor en el palacio del Eliseo y ha declarado al presidente de la República que aceptaba el encargo de formar el nuevo gabinete.

Ahora comenzará la cojosa cuestión relativa a la elección de personal, que requerirá, tal vez, algún tiempo.

Varias son las candidaturas que se han echado a volar, pero nada puede decirse aún fijamente sobre este punto. Lo que parece muy probable es que continúen algunos ministros del gabinete Brisson.

PARIS 4.—Se asegura que la mitad de los ministros actuales continuarán siéndolo en el gabinete que está formando M. Freycinet.

Se añade que tal vez mañana consiga éste completar el ministerio.

Durante la noche de hoy han continuado las conferencias de éste con diferentes hombres políticos.

Acaso el *Diario Oficial* del miércoles pueda ya publicar todo el nuevo ministerio.

Según el periódico el *National* de esta tarde, el programa del gabinete contendrá tres puntos importantes.

1.º Reforma del presupuesto.
2.º Reforma administrativa.
3.º Organización del protectorado de Francia sobre Annam y el Tonkin, reduciendo la ocupación militar a lo más estrictamente necesario.

Añade que el mensaje que el presidente de la República dirigirá a las Cámaras, se expresará sobre estos puntos de una manera explícita y categórica.

El comisario del sultan.

LONDRES 4.—El *Daily News* y el *Daily Chronicle*, publican hoy un despacho del Cairo, diciendo que el representante del Sultan Muktar-Bajá, ha declarado explícitamente que es imposible poder cumplir el último convenio entre Turquía é Inglaterra.

Respecto a la cuestión del sudán se expresó de una manera muy pesimista manifestando que solo se puede pacificar aquel país con el empleo de tropas otomanas.

Francia y Madagascar.

LONDRES 4.—Los periódicos ingleses publican hoy un despacho de Tamatave, fechado el 20 de Diciembre último, confirmando el acuerdo de Francia con el gobierno de Madagascar.

Fabra.

SECCION DE NOTICIAS.

La Sociedad Geográfica celebra reunión pública el próximo martes 5 a las nueve de la noche. El Sr. D. Juan Vilanova dará noticia de los Congresos Geográficos que se han reunido en el año 1885.

Un aprendiz de la imprenta de *El Regional*, de Lugo, fue herido mortalmente de un tiro de pistola, en la tarde del día 1.º.

Según el citado colega, este desgraciado accidente fué casual.

En la carretera de Santander a Bilbao, falleció de frío en la mañana del 29 último, una mujer que se dedicaba a la mendicidad.

Dos jóvenes riñeron en Santander, y uno

de ellos, disparó sobre el otro dos tiros que le hirieron gravemente.

El agresor fué detenido.

En la noche del sábado se promovió una gran reyerta en la calle de Carlos (Valencia), entre tres sujetos, de los cuales uno resultó con una herida grave en el pecho, otro con dos heridas también graves en el costado izquierdo, y el otro con algunas contusiones.

Hace pocos días se efectuó en Valencia una importante aprehensión de contrabando, y algo extraño debe haber ocurrido en ella, cuando el capitán de carabineros que la llevó a cabo, según un colega local, se halla arrestado.

Un vecino de Villena (Alicante), llamado José River, se enamoró de una muchacha de Mojente, que habitaba con sus padres en la masía de la Sancheta, de aquel término, y que sin duda era muy dada al romanticismo.

Ambos amantes convinieron en que el River la «robaba», pero ésta, llegada la hora de verificar el rapto, no se atrevió a llevarlo a cabo por sí solo y se fué a buscar al alcalde peñasco de la partida, al que obligó por medio de amenazas, a ayudarle en su empresa.

Todo se llevó a cabo perfectamente, pero la Guardia civil, que se enteró del suceso, y a quien tal procedimiento no le pareció muy correcto, ha pescado a los amantes y los ha puesto a disposición del juzgado.

Ayuntamiento.

Bajo la presidencia del Sr. Abascal se reunió el ayuntamiento ayer tarde a las dos y media.

Fué admitida con sentimiento la renuncia del cargo de concejal, presentada por el Sr. Figueroa por exceder de la edad legal para ejercerle: dándose después cuenta de lo acaecido también admitida la dimisión de D. Protasio Gómez, a quien ha reemplazado D. Cipriano Moreno López, que tomó posesión en el acto.

Ordenada por el señor alcalde la lectura del Estado comparativo de los ingresos realizados en las cajas municipales durante el primer semestre del año económico, resultó que se habían recaudado de méenos que en igual época del año anterior, la suma de 6 083 027'41 pesetas de la parte correspondiente al ayuntamiento.

No está mal plico.

El Sr. Abascal expuso entonces la dificultad en que, en vista de aquellos datos, se encuentra el ayuntamiento, no ya para dar trabajo a los miles de obreros que lo necesitan, sino para mantener a los que en la actualidad tiene empleados el municipio; y propuso el nombramiento de una comisión de concejales que se acercase al gobierno exponiéndole la precaria situación en que se halla el primer municipio de España, y que al par gestionase la consecución de medios que resolviesen el conflicto; y el ayuntamiento acordó no obrar para este objeto al señor Abascal.

El Sr. Torres Siquiera pidió datos del coste de varias obras hechas en Madrid: de la recaudación de mercados y de los gastos durante la última epidemia.

Y por último, después de aprobarse por unanimidad una proposición sujeta por 27 concejales autorizando al Sr. Abascal para arreglar los asuntos del personal de los diversos ramos municipales, se levantó la sesión.

Diputación provincial.

Ayer tarde celebró sesión la Diputación provincial, bajo la presidencia del señor marqués de Sardoal.

Aprobados varios dictámenes, se reunió la corporación en sesión secreta, y una vez terminada, el Sr. Paraz de Soto presentó una proposición, pidiendo se discutiera el destino que ha de darse al asilo de Nuestra Señora de las Mercedes.

En la sesión próxima usará de la palabra, además del citado Sr. Paraz de Soto, el señor Combarain y España.

La comisión que entiende en el proyecto de ley sobre concesión de indulto por delitos electorales, se reunió ayer tarde en el Senado, sin que de la discusión resultara nada definitivo. Solamente se ha pedido una entrevista al presidente del Consejo.

El día 5 del corriente celebra la sesión de cirugía de la Academia Médica Quirúrgica, Española, sesión científica pública a las ocho y media de la noche, en su local Montero 22, bajo, continuando la discusión del tema pendiente presentado por el señor doctor Palido.

En la tarde del sábado al llegar al kilómetro núm. 226, próximo a Canals, el tren de mercancías núm. 107, un joven de 14 años, labrador, de nombre Ricardo Tarol, montó de un salto sobre el estribo del wagon de cabeza; pero cien sea porque no fuera con las seguridades debidas ó porque quisiera bajar antes de llegar a la estación, con el fin de burlar la vigilancia de los empleados, cayó al suelo en el kilómetro 224, con tan mala fortuna, que las ruedas de todos los coches le pasaron sobre las piernas, des trozándose las completamente.

Dicen de Vinaroz que una de las embarcaciones de la pesca de Bou, de la matrícula de Peñíscola, fué arrollada por el fuerte viento del miércoles al hacer una manobra con su gran vela latina, zozobrando y pareciendo ahogados cuatro de sus tripulantes, uno de ellos de Vinaroz, otro de Benicarló y los dos restantes de Peñíscola. Los demás tripulantes pudieron sostenerse agarrados a las jarcas y palos del buque naufragado, hasta que fueron recogidos.

Servicio de Correos.

El corresponsal de Zaragoza dejó de recibir el paquete del día 1.º.

D. Ramon Masters, de San Clemente de Llobregat, nos dice que el Globo se recibe en dicha población dos días después de llegar a Barcelona. San Clemente dista de la capital media hora.

Don Félix Vallauri, D. Cayetano Murcia y D. Leon Díez, de Llinars, no recibieron los números correspondientes a los días 1.º y 2.º de este mes.

No estaría demás que el Sr. Administrador del correo central remitiese a los periódicos los cambios de cajas, que las exigencias del servicio ó otras causas, hacen necesarios con frecuencia. Con esto, se evitarían equivocaciones y perjuicios y acaso trabajo en las oficinas de su cargo.

La salud pública.

Las noticias recibidas hoy de Algeciras acausan 23 invasiones y 9 defunciones desde el vier-

nas a las doce del día al sábado a la misma hora.

En Tarifa está el vecindario alarmado por ser muchas las familias que, huyendo de Algeciras, se han acogido a aquella villa.

El obispo de Caliz se encuentra en Algeciras con el fin de ayudar al clero en la asistencia de los invadidos.

Los periódicos de Málaga hablan del aumento de la epidemia en Marbella: de la aparición de casos sospechosos en Monda, Estepona y Alora, y parece también que se ha dado un caso sospechoso en el Hospital Militar de Málaga, según dice el periódico malagueño *Las Noticias*.

En Vitigullao han ocurrido hasta el día 3 dos invasiones sin ninguna defunción.

El director de Agricultura ha sido visitado ayer tarde por una comisión de fabricantes é industriales presidida por D. Venancio Vazquez, que le expusieron la necesidad de que estos gremios tengan representación en la nueva Cámara de Comercio, cuya organización está en proyecto.

Dice anoche *El Correo*, que de las autorizaciones de Ultramar naia hay definitivo y que, por tanto, no se sabe si el Sr. Gamazo creará conveniente presentarlas.

Anoche dió comienzo en el Ateneo la cátedra de Geografía que explica el distinguido ateneísta D. José Paraz Acavado.

En la masía de Alchup, cerca de Moralla, se declaró días pasados un voraz incendio, en el que se quemaron varios ensares de labranza, dos cerdos y doce corderos.

En Alhama un padre reprendía a su hijo que le había faltado al respecto, é incómodamente éste, sacó una pistola de dos cañones, que trató de disparar sobre su padre. Al ver la actitud del joven que se dice padecía accesos de locura, se interpuso un tio suyo, quien recibió dos tiros, uno en la ingle izquierda y otro en el pie del mismo lado.

En Málaga ha ocurrido otro caso análogo por consecuencia de un súbito ataque de enajenación mental, noches pasadas intentó un joven de 15 años matar a su padre, mientras cenaba desahucadamente.

Tan triste escena ocurrió en una casa del Pósito de San Agustín, y costó no poco trabajo sujetar al infeliz demente que al ver frustrado su propósito quiso arrojarle por el tejado, hiriéndose en una mano.

Fué preciso sujetarle con fuertes ligaduras y confinarle a sitio más seguro, previa orden de la autoridad competente.

En la mañana del sábado fué arrollado en la estación de Tarifa por el tranvía de Barcelona un joven llamado Juan Saavedra, que con varios compañeros habían salido de aquella capital para embarcarse en Barcelona, con dirección a Cuba, a cuyo ejército van destinados.

El crimen cometido uno de los pasados días de Pascua en el teatro Principal de Alcoy, dice *El Serpis* que continúa al parecer en el más profundo misterio. Nada se ha dicho sobre el descubrimiento del autor ó de los autores de tan terrible atentado, y afirma que a raíz del suceso, se tuvo la creencia de que las autoridades no desplegaron la actividad necesaria para encontrar al criminal.

La Guardia civil de Castro-Urdiales estuvo en la mañana del 23 a los peones de la mina *Anita*, Simon Helguera, Pedro Fernandez, Vicente de la Fuente, Fernando Barrio, Simon Plaza, Gregorio Gonzalez, Pablo Orlizola, Manuel Lopez y Francisco Helguera, por suponerles autores y cómplices de la muerte del joven Antonio Mazpule y Mazpules, natural del pueblo de Ojibar, que fué hallado cadáver en el sitio llamado *La Llanada*, y de cuya muerte dimos cuenta a nuestros lectores.

Al Francisco Helguera le fueron ocupadas una camisa, una blusa y una camiseta con varias manchas de sangre.

ULTIMA HORA

Se decía anoche que el Sr. Ruiz Zorrilla tomará parte en las próximas elecciones.

El protocolo con Inglaterra se consideraba ayer arreglado en los mismos términos que el de Alemania en la cuestión de las Carolinas.

Definitivamente no presentará el señor Gamazo el proyecto de autorizaciones para las reformas de Ultramar.

Los tentantes de alcalde últimamente nombrados, visitarán hoy al señor Sagasta.

En la comisión del Senado que entiende de la proposición del Sr. Maluquer, indicó este señor su extrañeza por la oposición del Sr. Parra, siendo esta ministerial y estando apoyada la proposición por el gobierno.

El Sr. Parra negó este último extremo, y para salir de dudas, la comisión ha pedido que el señor Sagasta concurre a su seno para saber su opinión.

Del Sr. Sagasta depende, pues, que la proposición prospere ó fracase.

Háblase de la probabilidad de que sean atendidas las gestiones que se practican para que sean condonadas las multas impuestas por demora en el pago de transmisión de bienes y derechos en las provincias azitadas por el cólera en estos últimos años.

La casa del señor Silvela se vió anoche visitada por todos sus amigos y gran número de sus correligionarios, que fueron a felicitarlo por su discurso en el Congreso. Entre los concurrentes figuraron los representantes de Inglaterra, Prusia y Austria.

El jefe del partido conservador Sr. Cánovas, comió con el Sr. Silvela en su casa, mostrándose sumamente satisfecho de su discurso.

Todos los husares y algunos que no lo parecen, estuvieron anoche a felicitar al señor Romero Robledo por su discurso.

Pero luego, fuera de allí, se les comocia que estaban influidos por la creencia general de que para él ha sido el debate un mal paso.

Continuará el debate político suscitado por la intervención del Sr. Miró.

El gobierno cree que a y sus amigos sin haber preguntado expresamente al Sr. Sagasta

sobre este punto, creen que cuando ayer usó de la palabra, fué en la creencia de que se sumía y que la discusión iría adelante sobre el proyecto de autorización para la prórroga de los tratados.

Por de pronto, no se sabía oficialmente que el Sr. López Domínguez hubiera pedido la palabra ni se propusiera hacer de ella uso. Cuando a las Sres. Portuondo y Labra, aunque la tienen pedida, y se conoce el empeño que tienen en tener en el para discutirlo de las Carolinas el primero, y la exclusión de los militares del último indulto, el segundo, se cree que el Sr. Sagasta conseguirá convencerlos hoy a primera hora de que todo debate político es estemporáneo y anormal, frente a un gobierno que no tiene mayoría. ¿Les convencerá? Pensamos que sí; porque en último término tiene el medio de acabar con todos estos inconvenientes que es el de cerrar las Cámaras.

Y es posible que esto se realice hoy mismo, las cosas van en el Senado como espere; esto es: si las autorizaciones de Hacienda pasan hoy en la alta Cámara sin debate o sólo con algunas palabras en contra por mera fórmula.

Parece que le ha sido admitida al señor Camblon la dimisión que tenía presentada de su cargo de médico mayor de la real cámara, y que ha cesado en su cargo de médico de la misma, el Sr. Santero.

Todavía no se dice cuáles les reemplazarán, aunque se indica con probabilidades a los señores Ledesma, Sánchez Ocaña y Candelas.

LA GACETA.

DE AYER.

Subastas.—Una para el día 20 del presente mes en la sección de Fomento, negociando de Obras públicas, en la provincia de Ciudad Real, para la adjudicación de las secciones de material para la conservación de la carretera de tercer orden de Herencia a Fuenlabrada.

—Otra en igual fecha para el día 20 sobre los aceros de la de segundo orden de Almadén a Almadén de la Plata.

—Otra en la provincia de Murcia sobre aceros de material.

SANTO DE HOY.

San Telmo.

ESPECTACULOS.

OPERA.—8 1/2.—F. 55 de abon. —T. 2.º impar.—El barbiere di Siviglia.

ESPAÑOL.—8 1/2.—F. 62 de abon.—Turno 2.º par.—No la hasgas y no la tenas.—El médico a palos.

ZARZUELA.—8 1/2.—F. 29 de abon.—3.ª serie.—T. 2.º par.—Un regalo de boda.

COMEDIA.—8 1/2.—T. 3.ª.—Dinastía.

PRINCESA.—8 1/2.—F. 17 de abon.—T. 2.º par.—La donación del colono.—Boca y bautizo.—Intermedios por el sexteto.

17.º.—Función extraordinaria a beneficio de las señoras de la compañía. La donación del colono.—Boca y bautizo.

APDO.—8 1/2.—T. 3.ª.—Diablos.—Gran espectáculo.

NOVEDADES.—7 1/2.—El hombre de las figuras de cera.

19.º.—Males del alma.

PRICE.—8 1/2.—F. 17 de abon.—La calandria.—Arde la guerra.

MARTIN.—8 1/2.—El nacimiento del Mesías.—La degollación de los inocentes.

LARA.—8 1/2.—T. 2.º par.—Agua val.—La criatura.—La almoneda del torero.—Segundo acto de la misma.

VARIEDADES.—8.—Desconcierto musical.—Bata de guerra como en el cielo. Guerra y paz.—El barbiere di Siviglia.

PASTILLAS NIELK

«Por contrato celebrado en documento público de esta fecha, he concedido con derecho exclusivo, la facultad de expendir, al por mayor, mis pastillas de clorato de potasa comprimidas, conocidas con el nombre de Nielk, a la Sociedad Farmacéutica Española G. Formiguer y Compañía, cuyo centro será, desde hoy, único depositario para la venta de ellas, al por mayor, debiendo considerarse ilegítimas las que no procedan del mismo.»

Queda autorizada, a este efecto, únicamente dicha Sociedad para usar mi marca de Fábrica registrada, *Locomotor*, en las etiquetas de las cajas *Pastillas de Nielk*.

DR. MASÓ ARUMÍ.

«Barcelona 17 de Noviembre de 1885.»

Estas pastillas se prescriben diariamente por las eminencias médicas, para la curación de la *Ronquera*, *Anginas*, *Sabiduría mercurial*, *Crup*, *Fetidez del aliento* y en general todas las inflamaciones de la garganta y enfermedades de la boca.



VINO
TÓNICO-NUTRITIVO
DEFRESNE
Con Peptona. (Carne asimilable)
HIERRO Y LACTOGENO DE CAL NATURELES

El vino Defresne tiene un sabor exquisito, y es el único reconstituyente nutritivo. Es el más precioso de los tónicos; su infusión, los accidentes febriles desaparecen, renace el apetito, los músculos se nutren, y se recuperan las fuerzas. Emplease con buenos resultados en la inapetencia, los medros repentinos, las convalecencias, las enfermedades del estómago, la anemia y la consumación.

DEFRESNE, Proveedor de los Hospitales de París y todas las Farmacias.

INJECTION BROU

Higiénica, Infalible y Preservativa

La única que cura los flujos recientes o crónicos, sin el auxilio de otro medicamento. Se vende en las principales boticas del universo. (Exigir el método). 30 años de éxito.

Paris, en casa de J. FERRER, pharmacien, successeur de Brou, rue Richelieu, 103.

PEPTONOIDE DE CARNICK

(CARNE DE VACA, TRIGO Y LECHE CONCENTRADOS.)

Contiene 98 por 100 de sustancias alimenticias. Sin igual como reformativo de carnes y productor de gordura y hueso. Su olor y sabor agradables a los más delicados.

Inestimable en la convalecencia de todas las enfermedades. Afecciones del Pulmón, Fiebre, Pneumonía, Digestión débil, Gastritis y todos los padecimientos del Estómago, Dispepsia, Diarrea, Disenteria y todas las afecciones intestinales, Tisis, Cólera infantil, Maramo, Vómitos del Embarazo, Mareo, Diabetes, Uso excesivo de Estimulantes alcohólicos, y en la debilidad resultando de cualquiera causa.

Es también un valioso auxiliar para viajes y en campamentos. Restablece el sistema más democrático.

Contiene todos los inestimables constituyentes de la Carne de Vaca, del Trigo y de la Leche.

Estando bajo la forma de un polvo seco, se conserva en cualquier clima.

Unas cuantas cucharadas equivalen a una comida abundante y, estando parcialmente digerido, exige muy poco trabajo de las funciones digestivas.

Posee 60 veces más sustancias nutritivas que los caldos de carne de vaca y carnero o gallina que se preparan ordinariamente.

Una onza de Peptonoide contiene más alimento que 3 1/2 litros de caldo preparado con 80 onzas de carne de vaca.

Contiene diez veces más sustancias nutritivas que el Extracto de Carne de Liebig o preparaciones semejantes.

Lo recomiendan todos los primeros médicos, y se usa en los principales hospitales. Analizado y aprobado por los más eminentes químicos de Europa. En España por el Dr. Codina-Lánguin.

DE VENTA EN TODAS LAS BOTICAS.

Por mayor: **SOCIEDAD FARMACÉUTICA ESPAÑOLA**: Barcelona.

THE MALTINE MANUFACTURING COMPANY, LIMITED, LONDRES.

LICOR DEL POLO DE ORIVE

El honor crédito y la universal aceptación de este popularizado destilado español buscado y preferido a todos los destilados por todas las clases sociales ha despertado entre los falsificadores una repulsa codicia. El Licor del Polo de Orive está siendo objeto de imitaciones, plagios y criminales falsificaciones. Todo frasco de Licor del Polo de Orive que no lleve en la etiqueta que está sobre la envoltura y en la gargantilla que rodea al cuello la marca de fábrica semejante a la que se halla en este anuncio, es falsificado.

Su autor no responde de los perjuicios que ocasionen en la detadura todos los frascos de Licor del Polo que carecen de su marca de fábrica, así como tampoco garantiza las imponderables propiedades universalmente reconocidas por todo el mundo a este célebre destilado para calmar los dolores de muelas y para evitar todos los padecimientos de la dentadura, si no se halla rodeado del citado requisito. Prevengase, por lo tanto, el ilustrado público contra engaños y sorpresas de tan funesta índole y rechace por falsificado todo frasco de Licor del Polo que carezca de la referida marca de fábrica. Lo propio se previene respectivamente a la tan renombrada Agua de Colonia de Orive. Todo frasco de Agua de Colonia de Orive que carezca asimismo, de la indicada marca de fábrica en la gargantilla del cuello es falsificado. Rechace, pues, los frascos que carezcan de estos requisitos.

les para el actual año económico, para la carretera de tercer orden de Calatayud a Aguilar, por Lora.

—Otra que tendrá lugar en la administración de Hacienda de la provincia de Gerona, el día 10 del próximo Febrero para la reparación de la casa denominada Casa-cuartel de Port-Bon, en término municipal del mismo partido judicial de Figueras.

—Otra en la administración de la provincia de Málaga el día 18 del presente mes, sobre la reparación que necesite el cuartel de caballería.

—Pliego de condiciones por el cual se han de ajustar las obras que han de realizarse en el local de la fábrica de la aduana del Grao de Valencia.

—Otra para el 29 del corriente en la junta diocesana de Burgos sobre la reparación del convento de religiosos benedictinos de El Moral.

—Vacantes.—Una de contador de fondos provinciales, en la diputación de Salamanca.

—Otra de farmacéutico titular en el ayuntamiento de Jarafrán.

—Otra de secretario en la alcaldía de Balaguer.

—Una escribanía en el juzgado del distrito de las Afueras, en Barcelona.

—Una de médico forense en el juzgado de Matarró (Barcelona).

—Dos escribanías de actuaciones en la provincia de Granada.—Otra en Palma.

DE HOY

GOBIERNO.—Orden disponiendo que el subsecretario de este ministerio, cese en el desempeño de la Dirección de Administración local, para ser nombrado director del referido centro a D. Ramón Rodríguez Correas.

POMENTO.—Decreto disponiendo que D. Mariano Minguet cese en el cargo de comisario de Agricultura, Industria y Comercio, de la provincia de Alicante, y nombrando en su lugar a D. Enrique Bustillo.

—Orden designando los individuos, que habrán de constituir el tribunal de oposiciones a las cátedras de Botánica y Poética, vacantes en los institutos de Palencia y Tupa y a las cátedras de latín y castellano, vacantes en los institutos de Pontevedra, Ponferrada y Melón.

Temperatura.

La temperatura de ayer en Madrid, a la sombra según las observaciones de los ópticos Sres. Aramburo Hermanos (calle del Príncipe, 12), fué la siguiente:

A las 8 de la mañana, 0.º centígrados

A las doce de la misma, 8.º

A las cuatro de la tarde, 6.º id.

A las seis de la tarde, 4.º

La máxima fué de 16.º id. sobre 0.

La mínima, 2 bajo 0.

El barómetro marcó 713 milímetros. Tiempo variable con tendencia a bueno.

BOLSA

COTIZACIÓN OFICIAL DEL DIA DE AYER.

FONDOS PUBLICOS	ÚLTIMO PRECIO.	MOVIMIENTO	
		Alza	Baja
Deuda perpét. al 4 0/0 int.	55 95	»	30
Idem id. pequeños.....	57 15	10	»
Idem id. fin corriente....	54 90	»	10
Idem id. fin próximo.....	55 75	»	»
Idem id. al 4 0/0 exterior.	55 75	»	30
Idem id. pequeños.....	55 75	»	»
Deuda amortizable al 4 0/0	74 35	»	5
Idem id. pequeños.....	74 35	»	40
Billetes hipot. de Cuba...	87 00	»	»
D. C.ª al 3 0/0 y 1 0/0 am.	00 00	»	»
Oblig. del Banco Hipot...	00 00	»	»
Cédulas hip. al 5 0/0.....	00 00	»	»
Idem id. al 6 0/0.....	00 00	»	»
Acciones Banco España...	353 50	»	50
Idem id. (no publicado)...	»	»	»
Cambios			
Londres, a 90 días fecha...	46 40	»	»
Paris, a 8 días vista.....	4 83	»	»

Bolsa de París.

Apertura de la Bolsa de hoy: 4 por 100 exterior español, 54.50.

Fondos franceses: 3 por 100, 80.50.—4 1/2 por 100, 109.60.

Fondos españoles: 4 por 100 exterior, 54.50.—Obligaciones de Cuba, 465.00.—Consolidados ingleses, 99 3/8.

Última hora: 4 por 100 exterior, 54.75.—Id. amortizable, 00. Obligaciones de Cuba, 000.

Londres 4 Clausura de la Bolsa de hoy.—4 por 100 exterior español, 53 3/4.

Bolsa

Madrid: contado, 56.00.—Fin de mes, 55.95.—E. firme, 00.00.—Próximo 00.00.—Exterior, 00.00.—Operaciones.

Barcelona: Interior, 55.65.—Exterior, 55.45.

Paris: oficial, 54.50.—Particular, 55.00.

Londres: Oficial, 53.75.—Particular, 00.00 Sin cupon.

NOTICIAS DE ESPECTÁCULOS.

Lara.

Pasado mañana, jueves, se estrenará en este elegante coliseo el juguete cómico nuevo en un acto y en verso, original de un aplaudido autor, titulado *Questión de gabinete*.

Martin.

Mañana miércoles tendrán lugar en este teatro las dos últimas representaciones del popular espectáculo El Nacimiento del Mesías y la Degollación de los inocentes para retirar definitivamente el decorado con objeto de empezar el jueves 7 el espectáculo por secciones.

En dicha última representación del Nacimiento se rifará a los señores que adquirió la empresa para esta obra, a cuyo efecto toda entrada llevará en número con opción al sorteo que se verificará en el intermedio del Nacimiento y la Degollación.

Pasado mañana se pondrá en escena por primera vez la zarzuela de Campredon y Barbieri. El vizconde, años hace no representada.

Comedia.

Con la función de esta noche termina la primera serie de obras. Los señores abonados que no han hecho todavía la oportuna renovación, pueden verificarlo en contaduría hasta las doce de la noche.

Mañana miércoles, por tarde y noche, se representará en este coliseo la preciosa obra de Dumas *Dionísia*, en cuya representación rayará a tan gran altura la señora Taban y el señor Mata. La bellísima situación del acto tercero produce todas las noches una verdadera explosión de entusiasmo.

DAD HIERRO a vuestra hija, decia al médico consultado por una madre acedea de su hija, que sufría de anemia y padecía de color. — ¿Pero qué hierro daré a mi hija? preguntó la madre. — EL HIERRO BRAVAIS, respondió el doctor, pues es la preparación que más se aproxima a la forma en que el Hierro está contenido en la sangre, y por consiguiente sus efectos son superiores a todos los demás preparados ferruginosos. En todas las Farmacias. — Esigla la fórmula.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE "EL GLOBO".
San Agustín 2, y Prado, 30.

LA PAJARITA

6, Puerta del Sol, 6, Especialidad en Chocolates elaborados a brazo. Objetos para regalo. Dulces finos de París.

OSTRAS DE ARCAÇON. 125 Docena. Surtido en vinos y licores. Champagne desde 14 reales. Embotellador a domicilio. Plaza de San Martín, 2, frente al Monte.

MANTEAUX, FOURRURES

17, CARRILLO DE GRACIA, 17

HECTOR

17, CARRILLO DE GRACIA, 17

TOPOGRAFOS

Academia Sanchez Tirado. Hortaliza 63 y 65.2.º

Mad. Antoine é hijo.

Limpian la dentadura por 6 reales y colocan piezas americanas desde 16 reales. Infantes número 12, segundo.

CARLOS PRAST

PARA REYES

Gran Colección de juguetes propios de este día para regalos de niños.

8, ARENAL, 8

ROB LAFFECTEUR

Depurativo vegetal, combate los males secretos, herpes, llagas, reumatismos y cuantos desarreglos ocasionen la acritud de la sangre. Botella de 8 y 12 rs. Farmacia de Sanchez Ocaña, Atocha, 35.

EMULSION DE SCOTT

de Aceite Puro de

HIGADO DE BACALAO

con Hipofosfitos de Cal y de Sosa.

Es tan agradable al paladar como la leche.

Posee todas las virtudes del Aceite Crudo de Hígado de Bacalao, más las de los Hipofosfitos. Nutre y fortalece mucho. Además

Cura la Tisis. Cura la Escrófula. Cura la Demacración. Cura la Debilidad General. Cura el Reumatismo. Cura el Resfriado. Cura el Raquitismo en los Niños.

Es recetada por los médicos, es de color y sabor agradable, de fácil digestión, y la soportan los estómagos más delicados.

De venta en todas las Boticas y Droguerías. SCOTT & BOWNE, Químicos.—NUEVA YORK.

Depósito general en España para la venta al por mayor, Señores VICENTE FERRER y C.ª.—BARCELONA.

SE GANA TIEMPO Y DINERO

Se enseña prácticamente a fabricar toda clase de licores en tres horas.

PLAZA HERRADORES, 9, ENTRESUELO

IMPRENTA DE EL GLOBO

Organizada y montada esta imprenta como es conveniente, se admiten toda clase de trabajos en condiciones muy favorables y ventajosas.

También se alquilan grabados en madera y en acero, a precios muy económicos.

Para noticias y detalles, dirigirse al señor Administrador del periódico. San Agustín, 2, bajo.



ECRISONTYLLON GALLOS

Curación infalible y Garantizada DE LOS EN LOS PIES

mediante el Ecrisontyllum Zulin remedio nuevo en España y de maravillosa eficacia. — Precio del frasco 6 rs. Se encuentra en todas las principales Farmacias de España. Exigir en las Etiquetas la firma de los preparadores los farmacéuticos de *Calamonicas Intersol*, Milano.

El doctor Andreu, de Barcelona, es el depositario para toda España y Portugal.

PAPÁS

Como es tradición, el surtido que el día de Reyes se presenta de juguetes es grande y sus precios sin competencia.

LOS TIROLESES, ATOCHA, 19 Y 21

ENFERMOS CRONICOS: Curaciones prontas: nuevo sistema. Consultas gratis correo. Instituto Médico-celular. Aragón, 294, Barcelona

EL SUSPIRO DEL MORO

LEYENDAS, TRADICIONES, HISTORIAS referentes a la conquista de Granada.

POR EMILIO CASTELAR

El autor de esta obra se ha propuesto llevar al pueblo en forma de narrativa y dramática, propia para la difusión de ideas y de sentimientos, el recuerdo vivo de las glorias que más ilustran por su grandeza, nuestros venerandos anales. Para iniciar tal pensamiento, ha elegido un hecho épico bajo todos sus aspectos, remate del poema de siete siglos, término de la reconquista, el triunfo sobre Granada. Inútil añadir que ha puesto particular empeño en resucitar aquella edad, esmaltando esta resurrección histórica y legendaria con todos los recursos de su estilo. Pero no insistamos sobre tal punto, pues el Sr. Castelar es un autor ya definitivamente juzgado por la crítica, dentro y fuera de España.

Esta obra se vende en las principales librerías de España, y en la Administración de EL GLOBO, al precio de cinco pesetas en Madrid y seis en provincias cada tomo. Quien desee entenderse directamente con el Administrador de las obras del Sr. Castelar, puede dirigirse a la calle de Serrano, 40, tercero, acompañando el importe del pedido en libranzas del Giro mútuo o letras de fácil cobro.

EN PRENSA EL TOMO II.

CARLOS PRAST

Grandes novedades en artículos artísticos de fantasía para regalos de la presente Estación.

VISITAR LA EXPOSICION PRAST

8, ARENAL, 8, PRIMER PISO

Entrada por la Confitería. HAY SERVICIO TELEFÓNICO

PUBLICIDAD UNIVERSAL (CENTRO)

AGENCIA de ANUNCIOS de RICARDO STORR

Esta casa, que no tiene absolutamente nada que ver con ninguna otra de su clase, la más antigua, y de antecedentes bien conocidos, sigue admitiendo anuncios, sueltos y reclamos para los periódicos de Madrid, provincias y extranjero.

Se remiten tarifas de precios a las personas que lo deseen, dirigiéndose, en Madrid, a las

OFICINAS, VALVERDE, 19, BAJO, IZQUIERDA